

IX PRE CONGRESO REGIONAL DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Mesa: 3. Educación y trabajo

Título de ponencia: **Inserción laboral de los jóvenes a principios del siglo XXI. Particularidades del aglomerado San Luis**

Autores:

Elizabeth Pasteris, lizzipasteris@gmail.com; Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Católica Cuyo.

Gonzalo Solavallone, gonzasolava@gmail.com; Universidad Nacional de Cuyo.

Palabras claves: Trabajo – Jóvenes – Educación

Resumen

El objetivo de esta investigación es analizar si las diferentes fases del ciclo económico impactan de modo asimétrico en la inserción laboral de las personas, según sean jóvenes o adultas, en el caso de economías regionales pequeñas, como la de la provincia de San Luis. Dado que la respuesta resulta positiva, se examina si el nivel educativo alcanzado condiciona la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, obteniéndose respuesta afirmativa nuevamente.

I. Introducción

El objetivo de esta investigación es analizar si las diferentes fases del ciclo económico impactan de modo asimétrico en la inserción laboral de las personas, según sean jóvenes o adultas, en el caso de economías de menor tamaño, como la de la provincia de San Luis, Argentina. Se busca evaluar el modo diferencial en que las condiciones estructurales de la economía afectan a la fuerza de trabajo joven de economías regionales pequeñas. En caso afirmativo, se buscará determinar si el impacto es general o se presenta sólo para algunas categorías.

Se estudia la influencia de un factor, relevante según la evidencia internacional y nacional, en las posibilidades de inserción laboral: el nivel de educación. Además, se divide el total de la población joven por rangos etarios, identificando similitudes y diferencias.

La inserción laboral de los jóvenes, así como las condiciones en que se desenvuelven en sus puestos de trabajo, son temas centrales en la literatura económica. Numerosas investigaciones se han orientado a reconocer y analizar el mercado laboral argentino en las últimas décadas, habiendo acuerdo en que el desempleo y la precarización laboral afectan de manera más crítica a los jóvenes que a los adultos (Jacinto y Chitarroni, 2010; Pérez, 2010, Muñiz Terra et. al, 2017). Esta afirmación es válida incluso en

periodos de crecimiento económico recientes, como los años 2003 a 2008, en que se produjo una disminución en el nivel global de desempleo, mientras simultáneamente la desocupación juvenil se mantenía superior a la de adultos y el trabajo joven se desarrollaba en condiciones de menor calidad.

La literatura especializada ha ido revelando información acerca de los jóvenes, quienes conforman uno de los grupos más vulnerables del mundo del trabajo. Centrándonos en su posición dentro de la estructura de oportunidades socio-laborales, el panorama negativo invita a la reflexión. Un extenso debate académico y político ha concluido que, tanto de modo global como para Argentina en particular, los jóvenes tienen mayores dificultades que los adultos para acceder a un empleo, así como mayor inestabilidad laboral una vez que lo han conseguido. Esta investigación determina que la afirmación también es válida para la provincia de San Luis.

El nivel de instrucción formal ha sido considerado un importante condicionante de las trayectorias laborales de la población joven (Salvia y Miranda, 2003; Bonfilio, Tinoboras y van Raap, 2008; entre otros). Con fundamento en esta línea argumental, se estudia la influencia de este determinante en sus posibilidades de inserción laboral.

II. Metodología y base de datos

Para realizar el análisis empírico se construyó una base de datos específica a partir de las respectivas bases de metadatos de la Encuesta Permanente de Hogares, seleccionando Aglomerado San Luis, categoría “personas”, ondas trimestrales de los años 2003 a segundo trimestre de 2018. Como resultado de la revisión de la literatura, se decidió definir como “jóvenes” al grupo de residentes en el Aglomerado con edades entre 15 y 30 años inclusive. Este rango etario permite diversos análisis, tanto del grupo completo como de subgrupos internos. En consecuencia, se extrajeron las observaciones correspondientes a personas de entre 15 y 30 años de edad inclusive, con todos sus atributos. Cada observación representa un joven, en un trimestre determinado, con un conjunto de atributos que lo caracterizan desde el punto de vista económico y social.

En primer término, se estudió la evolución de los grandes indicadores del mercado: participación en la población en edad de trabajar; actividad e inactividad; empleo y desempleo; comparándose luego con la evolución de los mismos indicadores para población total del aglomerado. Las diferencias representan las brechas o asimetrías con la población adulta. Para explicar estas brechas se revisaron diversas teorías, seleccionando y adaptando las que se consideraron más apropiadas para el caso en estudio.

III. Resultados

1. Panorama general: los jóvenes y su inserción laboral

En el año 2003 residían en el aglomerado alrededor de cuarenta y ocho mil jóvenes, mientras en 2018 son un poco más de sesenta y un mil. Es decir, en quince años este grupo etario creció casi el 28%. De ellos, son unos veintiséis mil los que están empleados en la actualidad, habiendo crecido sólo el 14% en los últimos quince años.

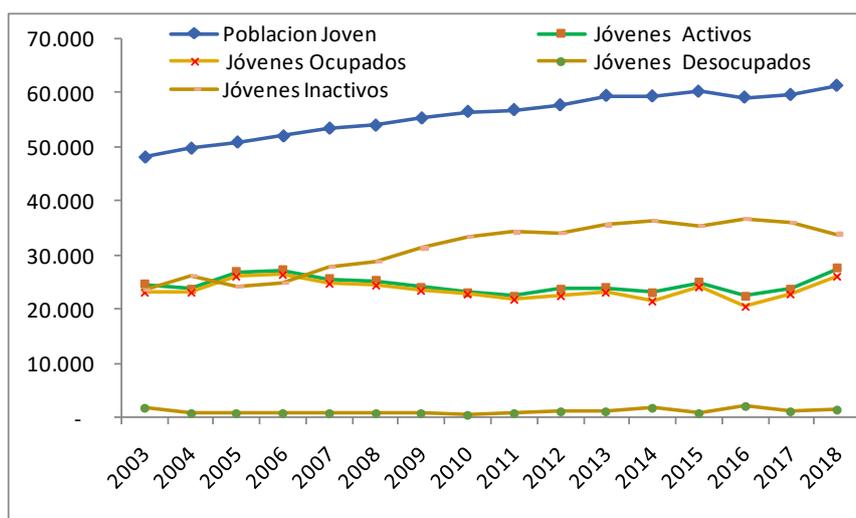
Se advierte un paulatino descenso en la participación de los jóvenes en la población en edad de trabajar, ya que han pasado de representar el 35% a significar el 31%. Se presentan en Anexo I los cuadros de síntesis del panorama general, correspondientes al Aglomerado San Luis, periodo 2003 a segundo trimestre de 2018.

Es razonable esperar que el crecimiento de la actividad económica (fase de auge del ciclo económico) se corresponda con el incremento de las tasas de actividad y empleo, y que la caída de la economía (fase de recesión) afecte los indicadores laborales en sentido contrario. Un análisis adicional corresponde al hecho de que las fluctuaciones de la economía no repercuten de igual modo sobre los diversos grupos de trabajadores. La trayectoria del empleo de los adultos suele ser más estable que la correspondiente al empleo de los jóvenes, que asumen la mayor carga de las variaciones cíclicas del desempleo (Perez, P., 2010; entre otros).

En el caso del Aglomerado San Luis, la tasa de actividad del grupo joven era del 51% en 2003, cayendo al 45% en 2018. Con la misma tendencia, la tasa de empleo descendió del 48% al 43%. Las situaciones extremas, en términos de inserción en el mercado laboral, corresponden a años de bonanza y de crisis económica, respectivamente. Así, en 2005 se observa el mayor nivel de actividad (53%) y en 2016 el menor (38%). Coinciden los años de mayor nivel de empleo (2005, con el 51%) y también de menor nivel (2016, con 34%).

La menor desocupación se consiguió en el año 2010, con el 1,84%, aunque debe decirse que en 2008 y 2005 la tasa fue también muy baja. La peor situación se presentó en el año 2016, con el 9% de jóvenes desocupados. Finalmente, la tasa de inactividad creció del 49%, al inicio del periodo, al 55%, en la actualidad. La mayor proporción de inactivos se produjo en 2016 y fue del 62%; mientras la menor se observa en 2005 y 2006, siendo del 47%.

Gráfico 1. Indicadores de inserción laboral de la población joven Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

Llama la atención la importante caída del desempleo de los jóvenes, que asciende al 21% entre extremos de la serie. Sin embargo, una visión más detenida lleva a notar que, mientras la tasa de crecimiento de la población joven es del 28% (alrededor del 1,6% anual), los ocupados crecieron sólo un 14% (aproximadamente 0,8% anual). La diferencia se explica por la evolución de la población joven inactiva, que aumentó el 45%, esto es, un 2,5% por año. Se observa el mismo fenómeno estudiado para el Aglomerado en su conjunto¹. El grupo no reviste la categoría de desempleado o sólo lo hace en muy pequeña magnitud. En cambio, cuando disminuye la población joven ocupada, se incrementa la inactiva (y no la desocupada). La existencia de *efecto desaliento*, también en este grupo etario, se postula como una razonable explicación.

Se evidencia que entre quienes no consiguen o dejan un empleo es muy superior la proporción de los que transitan hacia la inactividad que la de quienes van al desempleo, tanto para jóvenes como para adultos. Ciertos autores² consideran esta transición hacia la inactividad como evidencia de *turnover* voluntario, dado que quien pierde un trabajo involuntariamente habitualmente continúa en el mercado en busca de uno nuevo. Para otros autores³, en cambio, predomina el efecto desaliento, sobre todo durante periodos recesivos. Como ya se ha explicado, se considera que el caso del Aglomerado San Luis responde a esta última explicación.

2. Desempleo de jóvenes vs. desempleo total

A lo largo de estos dieciséis años no se identifica ningún momento en que la tasa de desocupación juvenil resulte igual o inferior a la correspondiente a la población total. Agravando el panorama, la asimetría que perjudica al grupo resulta creciente, presentando suaves descensos en los años 2004 y 2005 y luego en 2008 a 2010 inclusive. A partir de 2013 empeora la situación de los jóvenes (Gráfico 3).

Cabe destacar que los momentos de menor asimetría corresponden a lo que se ha caracterizado como periodo de auge económico en Argentina. Esta situación indica, entonces, que la población joven es expulsada del mercado de trabajo más rápidamente que la adulta. Diversas son las razones que pueden explicar esta situación.

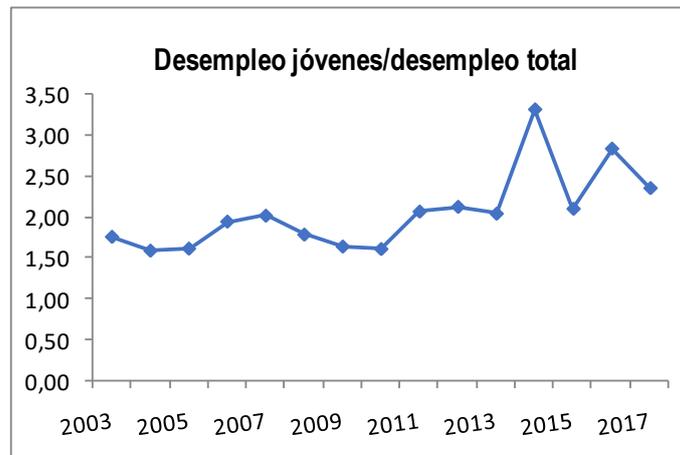
En primer lugar, diversos autores (Rees, 1986; O'Higgins, 1997) argumentan que los jóvenes son más propensos que los adultos a cambiar voluntariamente de empleo. Dado que realizan sus primeras experiencias y aún no conocen de qué manera la naturaleza de los puestos disponibles se acerca a sus preferencias, buscan el puesto que se adapte de mejor modo a sus capacidades y expectativas. El costo de oportunidad de la búsqueda laboral, se argumenta, es menor para los jóvenes, ya que por lo general tienen salarios más bajos. Además, es menos probable que necesiten el ingreso para sostener una familia. Las teorías de *job matching* (Jobanovic, 1979) y de *job shopping* (Johnson, 1978) apuntan en este sentido.

¹ Pasteris, E. (2017), IV Jornadas de Ciencias Económicas, Universidad Católica de Cuyo, San Luis, Argentina

² Clark y Summers (1982), entre otros.

³ Barkume & Horvath (1995), entre otros.

**Gráfico 2. Evolución de la asimetría en el desempleo de la población joven
Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018**



	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Tasa desocupación jóvenes	6,59%	3,23%	2,60%	3,19%	3,13%	2,39%	3,30%	1,84%	3,71%	4,73%	4,11%	7,02%	3,54%	9,15%	4,66%	4,67%
Tasa desocupación total	3,75%	2,03%	1,61%	1,64%	1,55%	1,34%	2,01%	1,15%	1,79%	2,22%	2,01%	2,11%	1,68%	3,22%	1,98%	0,00%
Relación jóvenes/total	1,76	1,59	1,61	1,95	2,02	1,79	1,64	1,61	2,07	2,13	2,04	3,32	2,10	2,84	2,36	2,36

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

Sin embargo, si ésta fuera la explicación, en periodos de bonanza económica, cuando hay mayor demanda de trabajo, la asimetría debería crecer. En el caso del aglomerado San Luis, en cambio, disminuye.

Una explicación alternativa al fenómeno, persistentemente observado a lo largo de los últimos dieciséis años, se presenta a continuación⁴. Ante una baja en la demanda agregada, o en las ventas propias de la empresa, los jóvenes resultan ser los primeros en perder su puesto. Los menores costos de rotación respecto de los adultos motivan, en buena medida, esta decisión. Esta justificación se refuerza si es que la empresa requiere de trabajadores con formación específica, ya que es probable que la hayan adquirido en mayor medida los empleados más antiguos, es decir, los adultos. Es razonable esperar que la firma no despidan a un trabajador capacitado si es que tiene expectativas de que la recesión general o la disminución de ventas propias se reviertan en el futuro. En ese caso, si bien un nuevo agente seguramente significará menores costos salariales, la capacitación necesaria podría superar el ahorro en sueldos, además de requerir tiempo para alcanzar la experticia requerida. Como consecuencia, aquellos empleados que poseen una formación específica para la empresa, habitualmente los más antiguos, tienen un resguardo adicional al legal contra el despido.

Es de esperar que el crecimiento en la actividad económica (fase de auge del ciclo económico) se corresponda con el incremento en las tasas de actividad y empleo, así como la caída en la actividad (fase de recesión) afecte a los indicadores laborales en sentido contrario. Sin embargo, las fluctuaciones de la economía no repercuten de igual modo sobre todos los trabajadores. La evolución del empleo de los adultos es más

⁴ Pérez, P. (2010) propone la teoría en el marco del análisis del caso argentino.

estable respecto de las variaciones del PBI que la evolución del empleo joven, ya que estos últimos asumen la mayor carga de las variaciones cíclicas del desempleo (Perez, P., 2010; entre otros).

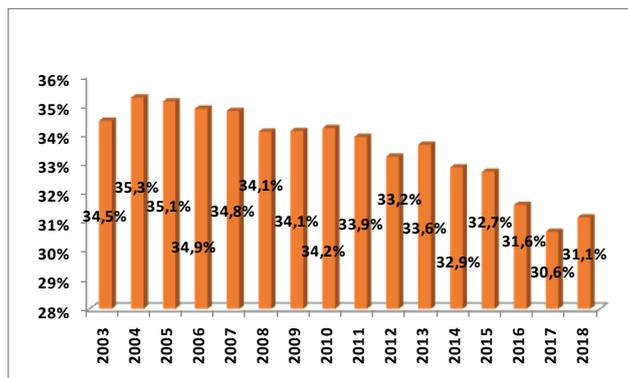
Lindbeck y Snower basan su análisis en la existencia de costos de rotación. Asumen que estos costos crean rentas y fuerte poder de negociación para los empleados experimentados y estables (*insiders*), situación que los protege de eventuales despidos. Cabe destacar, por otra parte, que los *outsiders* están integrados tanto por los desocupados como por aquellos ocupados con un empleo inestable en el sector secundario o informal de la economía. Esta distinción resalta la posición asimétrica de ambos grupos en términos de poder de mercado. Los costos de rotación, según plantean los autores, no se originan exclusivamente en los costos de contratación⁵ y de despido⁶. Existe un segundo tipo de costos de rotación, resultante de la conducta de los *insiders*, que pueden rehusarse a colaborar (ser hostiles) con los nuevos ingresantes (*outsiders*). Como resultado de esta falta de cooperación, la productividad del nuevo empleado puede ser tan baja que lleve a la empresa a desistir de la incorporación. Adicionalmente, mientras la contratación y el despido se producen sólo una vez, los costos vinculados a la no cooperación pueden mantenerse durante varios periodos. De esta manera, los trabajadores con más antigüedad (presumiblemente adultos) ven protegidos sus puestos por los altos costos de rotación que conlleva la contratación, actual o esperable, de un *outsider*.

Es importante tener presente que tanto la asimetría en la tasa de desempleo, como su evolución creciente, no sólo pueden estar originadas en alguna, o varias, de las razones mencionadas. La oferta de trabajo de un grupo etario depende de la evolución demográfica del grupo y de las normas de participación en el mercado de trabajo que, a su vez, están condicionadas por el contexto económico, social y cultural. Si existe una mayor cantidad de jóvenes que ingresan al mercado de trabajo, mayor será la presión sobre el desempleo. Es decir, el mayor nivel de desempleo podría deberse, en alguna medida, a la mayor oferta de trabajo, originada en razones demográficas, que determinen un crecimiento superior en el segmento de jóvenes en edad de trabajar, o en un mayor incremento de su participación (tasa de actividad) en el mercado de trabajo.

⁵ Dado que son un tipo específico de costos de transacción, resultan de las tareas de búsqueda, selección y entrenamiento de los nuevos empleados.

⁶ Como los anteriores, son costos de transacción y resultan, básicamente, del estudio previo a la decisión más las indemnizaciones.

**Gráfico 3. Participación de jóvenes en la población en edad de trabajar
Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018**



Participación	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Población apta p/trabajar	139.502	141.004	144.816	149.072	153.590	158.441	162.255	165.333	167.783	173.879	176.990	180.881	184.356	187.578	194.821	197.173
Participación de Jóvenes	34,46%	35,26%	35,12%	34,87%	34,80%	34,08%	34,10%	34,21%	33,91%	33,23%	33,64%	32,85%	32,71%	31,57%	30,64%	31,14%

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

Claramente, el crecimiento demográfico del segmento joven no ha sido superior al de adultos en edad de trabajar, ya que su participación en la población total se mantiene estable durante los primeros años, declinando a partir del año 2011, tendencia que se mantiene hasta el 2018 inclusive (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Evolución de las tasas de actividad total y de jóvenes
Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018**

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Tasa actividad jóvenes	51,21%	47,71%	52,68%	52,44%	47,90%	46,54%	43,46%	40,89%	39,66%	41,01%	40,17%	38,79%	41,16%	37,96%	39,68%	44,79%
Tasa actividad total	42,55%	42,50%	44,38%	44,33%	42,20%	41,42%	40,56%	39,16%	38,68%	40,42%	39,59%	39,80%	40,80%	39,91%	40,08%	40,00%
Relación jóvenes/total	1,20	1,12	1,19	1,18	1,13	1,12	1,07	1,04	1,03	1,01	1,01	0,97	1,01	0,95	0,99	1,12

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH.

En relación con el segundo de los motivos mencionados, se observa que la inserción en el mercado laboral es decreciente desde el año 2007 y la relación con la tasa de actividad total del aglomerado cae sostenidamente a partir del mismo año. La excepción es 2018, cuando se manifiesta una fuerte incorporación de jóvenes a la oferta de trabajo.

En consecuencia, el crecimiento asimétrico de la oferta de trabajo, ya sea por razones demográficas o por un mayor crecimiento de su tasa de actividad, no son razones que expliquen el mayor nivel de desempleo juvenil.

Finalmente, se afirma que para los jóvenes la probabilidad de que al momento de ingresar al mercado de trabajo transiten un periodo de desempleo antes de encontrar un empleo es mayor que para los adultos. Esto es así porque habitualmente son aspirantes

sin experiencia, sin conocimiento de la forma de buscar un empleo y sin referencias concretas que acrediten su desempeño en el mundo del trabajo.

No todos los jóvenes disponen de iguales oportunidades de acceso al mercado laboral. La situación es heterogénea para categorías diferentes dentro de este rango etario. En primer lugar, se distinguirá según grupos de edad⁷⁸ y, en segundo término, según nivel de estudios alcanzado al abandonar el sistema educativo. Es importante investigar si esta población, habitualmente tratada como homogénea, realmente lo es, ya que de no ser así, tanto las afirmaciones sobre su conducta y características, como las medidas de política económica resultarán equivocadas para algunos de los subgrupos.

3. Rangos etarios

Con el objetivo de estudiar la heterogeneidad de la población joven, se la dividió en tres segmentos etarios: de 15 a 19 años; de 20 a 24 y, finalmente, de 25 a 30 años. Los primeros, usualmente denominados *adolescentes*, predominantemente asisten a un establecimiento educativo; mientras a partir de los 20 años esta concurrencia disminuye progresivamente.

Los estratos mencionados tienen tamaños muy similares: 34%, 34% y 32%, son los promedios respectivos de participación en el grupo total. Se advierte un suave descenso del primero de los segmentos, que en los últimos años representa alrededor del 31% de la población.

a. Actividad

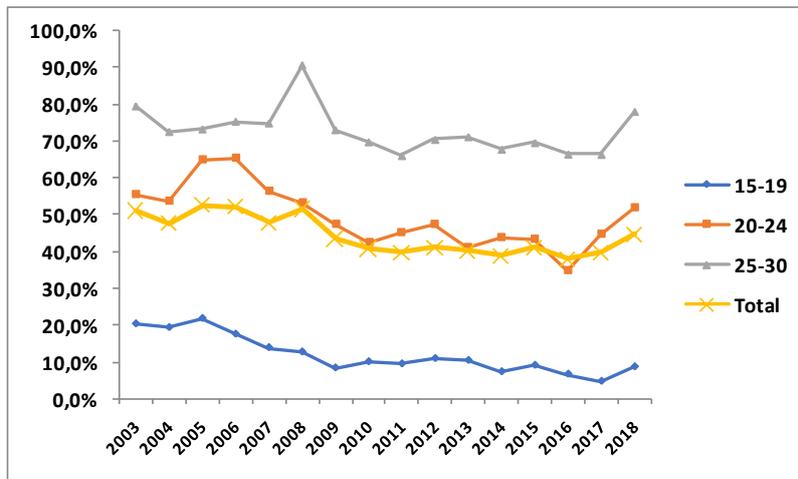
Se observan realidades sustancialmente distintas, tanto en términos de actividad laboral como en relación con la evolución durante el periodo en estudio. En efecto, la participación en el mercado de trabajo es sustancialmente inferior en la población de 15 a 19 años, lo que podría ser una buena señal, si es que la explicación estuviera dada por la dedicación con exclusividad a los estudios de nivel secundario. Además, la tasa de actividad es siempre decreciente, pasando de una quinta parte en 2003 a menos de una décima parte en el año 2018.

La incorporación al mercado laboral se incrementa significativamente con la edad, alcanzando alrededor del 50% en el segmento de 20 a 24 años y casi el 80% en los jóvenes de 25 a 30 años. En estos dos estratos, la evolución durante el periodo resulta similar y muy diferente del comportamiento de los adolescentes. En términos generales, crece en los periodos de auge y cae en los de recesión, siendo el año 2016 el de peor desempeño.

⁷ Algunas veces se ha diferenciado entre adolescentes (15 a 19 años) y jóvenes plenos, a partir de 20 años.

⁸ Otras características relevantes son el carácter de jefe de hogar o no; el género;

Gráfico 4. Evolución tasa de actividad de la población joven, según grupos etarios Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018



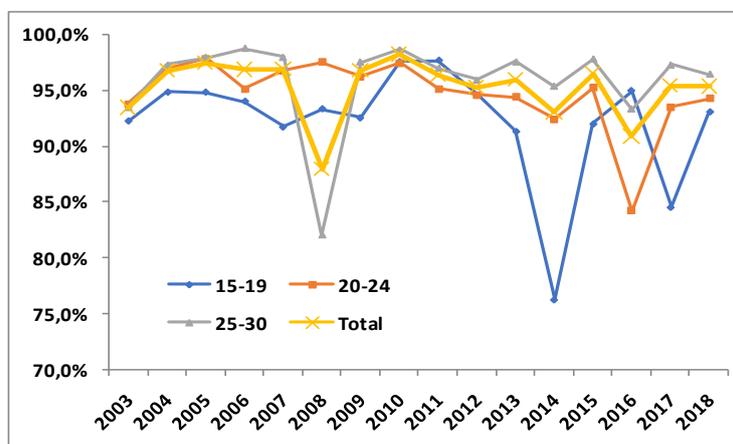
Rango	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018/2003
15-19	20,4%	19,4%	21,8%	17,6%	13,9%	12,8%	8,4%	10,1%	9,5%	11,0%	10,5%	7,4%	9,1%	6,7%	4,8%	8,7%	42,9%
20-24	55,4%	54,0%	65,2%	65,5%	56,6%	53,2%	47,6%	42,7%	45,1%	47,5%	41,3%	43,7%	43,2%	34,9%	44,6%	52,1%	94,0%
25-30	79,5%	72,7%	73,3%	75,4%	74,9%	90,5%	73,1%	69,9%	66,2%	70,5%	71,3%	67,9%	69,7%	66,6%	66,5%	78,0%	98,1%
Total	51,2%	47,7%	52,7%	52,4%	47,9%	51,7%	43,5%	40,9%	39,7%	41,0%	40,2%	38,8%	41,2%	38,0%	39,7%	44,8%	87,5%

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH.

b. Ocupación

Los niveles de ocupación son habitualmente elevados, con muy pocas excepciones. Debe advertirse que, incluso considerando el escaso nivel de actividad del estrato de menor edad, éste muestra siempre el más bajo nivel de ocupación, y también las peores crisis. Es el segmento que se diferencia de los otros dos. Nuevamente, el empleo crece con la edad, siendo el segmento de 25 a 30 años el que muestra el mejor desempeño y las menores crisis.

Gráfico 5. Evolución del nivel de ocupación de la población joven, por grupos etarios Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018



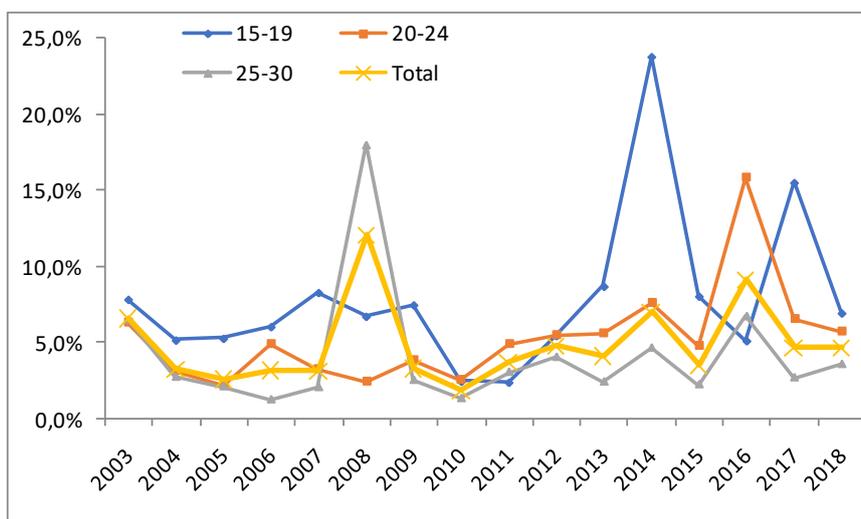
Rango	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018/2003
15-19	92,2%	94,9%	94,8%	94,0%	91,7%	93,3%	92,5%	97,6%	97,6%	94,6%	91,3%	76,2%	92,0%	94,9%	84,5%	93,1%	101,0%
20-24	93,7%	96,9%	97,8%	95,1%	96,8%	97,5%	96,2%	97,4%	95,1%	94,6%	94,3%	92,4%	95,2%	84,2%	93,5%	94,3%	100,6%
25-30	93,5%	97,3%	97,9%	98,8%	97,9%	82,0%	97,5%	98,7%	96,9%	96,0%	97,6%	95,3%	97,8%	93,3%	97,3%	96,4%	103,1%
Total	93,4%	96,8%	97,4%	96,8%	96,9%	87,9%	96,7%	98,2%	96,3%	95,3%	95,9%	93,0%	96,5%	90,9%	95,3%	95,3%	102,1%

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH.

c. Desocupación

En relación con los niveles y la evolución de la desocupación, debe decirse que resultan siempre superiores los valores del grupo de adolescentes y menores los del grupo de 25 a 30 años. El desempleo de los dos estratos más jóvenes resulta siempre superior al del grupo en su conjunto y lo contrario ocurre con los mayores⁹.

Gráfico 6. Evolución del nivel de desocupación de población joven, por grupos etarios Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018



Rango	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
15-19	7,8%	5,1%	5,2%	6,0%	8,3%	6,7%	7,5%	2,4%	2,4%	5,4%	8,7%	23,8%	8,0%	5,1%	15,5%	6,9%
20-24	6,3%	3,1%	2,2%	4,9%	3,2%	2,5%	3,8%	2,6%	4,9%	5,4%	5,7%	7,6%	4,8%	15,8%	6,5%	5,7%
25-30	6,5%	2,7%	2,1%	1,2%	2,1%	18,0%	2,5%	1,3%	3,1%	4,0%	2,4%	4,7%	2,2%	6,7%	2,7%	3,6%
Total	6,6%	3,2%	2,6%	3,2%	3,1%	12,1%	3,3%	1,8%	3,7%	4,7%	4,1%	7,0%	3,5%	9,1%	4,7%	4,7%

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH.

⁹ Con algunas excepciones: en el año 2008, el nivel de desocupación del estrato de 25 a 30 años es superior al del grupo en conjunto y lo contrario ocurre con el segmento de 20 a 24 años; por otra parte, las grandes oscilaciones del estrato de adolescentes hace que su nivel de desocupación resulte inferior al promedio en 2008 y 2016.

4. Educación y empleo

a. Marco teórico

En las últimas décadas, la evidencia empírica ha puesto de manifiesto que, entre otras variables, el nivel de instrucción formal es un factor importante a la hora de explicar la productividad del trabajo, los niveles salariales y los flujos de entrada y salida del mercado laboral. Numerosos economistas han tratado de explicar la relación causal entre educación, empleo y salarios, lo que ha dado lugar a un buen número de formulaciones teóricas, cada una con un enfoque analítico propio.

Centrando la atención en los principales aportes teóricos, puede afirmarse que todos ellos destacan la influencia positiva del nivel de instrucción formal en las oportunidades laborales, condiciones salariales y calidad de los puestos de trabajo. El efecto previsto por la teoría del capital humano no difiere sustancialmente de las predicciones de las teorías credencialistas o institucionalistas¹⁰. Siempre se espera que los individuos más educados accedan a los mejores empleos. No obstante, los diferentes enfoques proporcionan distintas interpretaciones sobre el modo a través del cual se produce tal influencia positiva.

Según la teoría del capital humano, las personas invierten en educación para aumentar su productividad, lo que a su vez significará mayores salarios y menor probabilidad de desempleo. La concepción de la educación como inversión (y no como gasto o consumo) fue un importante aporte, que facilitó el estudio de la educación en el marco del análisis económico. El éxito predictivo de esta teoría contribuyó al notable crecimiento de la educación durante los años sesenta, ya que el proceso educativo se presentó como una de las claves del crecimiento económico y una herramienta importante para contribuir a reducir las desigualdades económicas y sociales.

A principios de los años setenta surgieron nuevas teorías (credencialista e institucionalista, entre otras) que analizaban la relación entre educación y empleo desde puntos de vista diferentes a los sostenidos por la teoría del capital humano.

La teoría credencialista rechaza la hipótesis de que la educación aumenta la productividad de los individuos. Considera, en cambio, a la educación como un instrumento que permite identificar a los individuos con mayor capacidad innata. En el mercado de trabajo, las credenciales educativas son útiles como mecanismo de selección del personal, siendo éste el principal beneficio de la inversión en instrucción formal.

Este enfoque, al introducir dudas sobre la influencia de la educación en la productividad de los trabajadores, dio lugar a la aparición de una serie de investigaciones, en busca de contrastar empíricamente las hipótesis de las dos corrientes teóricas. Dado que no puede afirmarse que existe evidencia empírica concluyente sobre la validez exclusiva alguna de las dos corrientes, actualmente se plantean modelos mixtos, de capital humano y señalización, en los que se admite la influencia de ambos enfoques en la rentabilidad privada de la inversión en educación.

¹⁰ No es objetivo de este trabajo hacer un análisis exhaustivo de las diferentes posiciones sino, simplemente, presentar un marco teórico que facilite la comprensión de la evolución y situación actual de los jóvenes del Aglomerado San Luis, en términos de sus oportunidades de inserción laboral.

Por su parte, la teoría institucionalista se aparta del marco neoclásico, rechazando el vínculo causal entre educación, productividad y salarios. Considera, en cambio, que las características estructurales del mercado de trabajo limitan la influencia del nivel educativo de las personas en el alcance de sus aspiraciones laborales.

Dentro de ella se desarrollan dos planteos: el modelo de competencia por los puestos de trabajo y la teoría de los mercados internos. Según el primero, la productividad de los individuos no depende de sus características personales, sino de la ocupación que desempeñen. Los empresarios establecen colas laborales en las que asignan los puestos de trabajo en función de los costos de formación de cada aspirante. Los trabajadores que requieran menos capacitación específica para el trabajo serán los que ingresen más rápidamente, consigan mayores salarios y mejores condiciones laborales. Nuevamente, la instrucción formal aparece como instrumento de selección de personal.

La teoría de los mercados internos plantea la existencia de mercados de trabajo diferenciados por las estructuras organizativas e institucionales de cada uno de ellos. Así, se distinguen dos segmentos dentro del mercado laboral: el primario, caracterizado por puestos de trabajo con buenas condiciones laborales, bien remunerados y en los que existen mercados internos; y el segmento secundario, donde el empleo y los salarios se establecen en función de la oferta y la demanda y cuyos puestos de trabajos son temporales y mal remunerados. Este enfoque considera la existencia de un número reducido de puestos en el primer segmento, lo que origina que, aunque el acceso se encuentra condicionado a la tenencia de un título específico de instrucción formal, frecuentemente la entrada en un segmento u otro depende de la suerte de cada individuo.

Las diferentes miradas sobre las relaciones entre educación y trabajo admiten la posibilidad de que exista un desajuste entre el nivel educativo alcanzado por las personas (oferta de trabajo) y el requerido para el puesto de trabajo en cuestión (demanda de trabajo). Existen, sin embargo, diferencias significativas en la interpretación de esos desequilibrios.

La teoría del capital humano los considera una circunstancia transitoria. Dado que los diferentes componentes del capital humano de los trabajadores son intercambiables, los aspirantes pueden compensar menor nivel educativo con mayor experiencia laboral y formación específica en el puesto de trabajo. La teoría sostiene que, si se modifican las condiciones del mercado, los agentes económicos actuarán en consecuencia, hasta conseguir un nuevo equilibrio. Si aumenta la cantidad de trabajadores altamente calificados, bajarán sus salarios y las empresas se beneficiarán con el menor costo del factor productivo. Los trabajadores, entonces, al ver disminuida la rentabilidad de la instrucción formal, disminuirán su inversión en estudios superiores. De este modo, se llegará a un nuevo equilibrio de mercado.

Las dos principales posturas teóricas que, desde la óptica del capital humano, explican los desajustes que pueden producirse entre la educación adquirida y el empleo conseguido son la teoría del emparejamiento (*job matching*) y la teoría de la movilidad profesional (*career mobility*). Ambas sostienen que los desajustes entre educación y empleo son desequilibrios transitorios del mercado laboral, que se corrigen por los mecanismos propios del mercado. Según el primer enfoque, estos desequilibrios se

derivan de una falla del mercado de trabajo: la existencia de información imperfecta. De acuerdo con la segunda teoría, los desajustes en los primeros empleos de los individuos no se deben a fallas del mercado, sino que responden a una estrategia de los trabajadores, que buscan que la experiencia y conocimientos obtenidos en la práctica los ayude a acceder a mejores puestos.

En contraposición con estos argumentos, las teorías credencialista e institucionalista sostienen que los desajustes educativos en el mercado de trabajo se producen frecuentemente, pudiendo convertirse en permanentes. Si los aspirantes observan que el nivel de estudios es utilizado por las empresas como el primer criterio de selección de personal, continuarán invirtiendo en educación y aumentará el nivel educativo de la población económicamente activa.

El modelo de competencia por los puestos de trabajo señala que, si la estructura de ocupaciones se mantiene relativamente estable, la inserción laboral de los aspirantes con mayor nivel educativo puede producirse en funciones que con anterioridad eran desempeñadas por trabajadores menos calificados, situación que, a su vez, desplazará a estos últimos hacia peores ocupaciones. La instrucción formal, entonces, se convierte en un gasto defensivo en el que incurren los aspirantes para preservar su posición en la cola laboral. La inversión en educación continúa siendo rentable desde el punto de vista de quienes ofrecen sus servicios laborales ya que, si bien no garantiza mejores puestos y elevados salarios, ubica al aspirante más educado en mejor situación que el menos educado, cuyas oportunidades son menores.

Finalmente, debe decirse que la teoría del capital humano ha realizado un aporte central al estudio de las relaciones entre educación y trabajo, aunque en la explicación de los motivos de desajustes permanentes del mercado laboral, parece no encontrar una justificación satisfactoria. Los restantes enfoques mencionados reconocen, en primer término, la posibilidad de desequilibrios permanentes en este mercado, lo que les permite aportar algunas respuestas. En este documento se intentará encontrar la mejor explicación para el caso en estudio, teniendo presente que las distintas teorías resultan excluyentes en algunos aspectos y complementarias en otros.

b. Evidencia empírica

• Participación en el empleo según nivel de instrucción formal

Puede esperarse que las diferencias de edad vengán acompañadas por distintos niveles de instrucción formal. Como se ha visto, el nivel educativo se destaca como una importante variable explicativa de las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes. A nivel individual más educación habitualmente está asociada a una mayor probabilidad de obtener empleo¹¹.

Este es también el caso del Aglomerado San Luis, donde en la actualidad sólo el 12% de los jóvenes que tiene trabajo acredita estudios de nivel primario exclusivamente. Se observa también que la demanda ha incrementado sus exigencias, ya que la misma

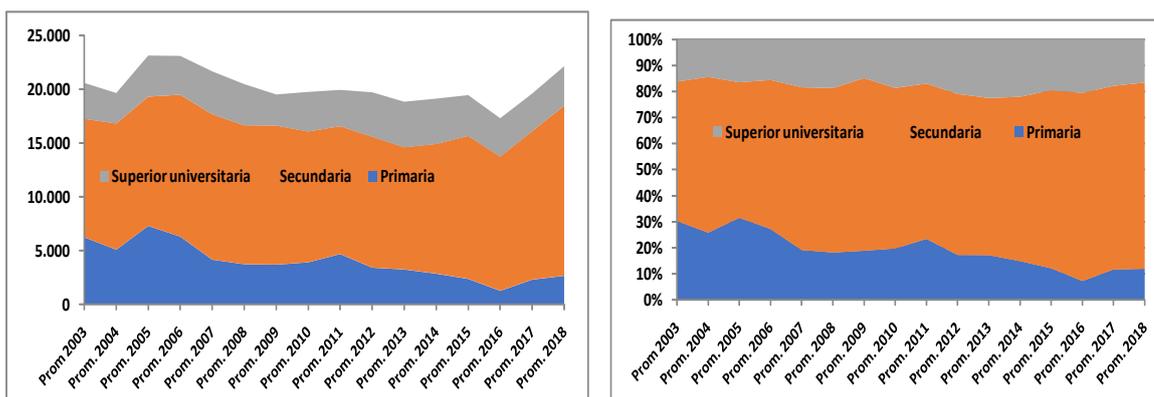
¹¹ Aunque a nivel agregado los mayores niveles de educación que presentan los jóvenes, respecto de los adultos, no parecieran garantizarles mejores perspectivas de inserción laboral (Perez, Pablo, 2010).

participación era del 31% en el año 2003. Las posibilidades de inserción son prácticamente nulas para quienes no han finalizado la escuela primaria. En efecto, la proporción de jóvenes empleados que no han completado este nivel disminuye sostenida y significativamente a lo largo del periodo, pasando del 9% a nada más que el 2,5%.

Paralelamente, crece tanto la cantidad como la proporción de jóvenes ocupados con estudios de nivel secundario. En el año 2018, casi la mitad de empleos correspondían al segmento que acreditaba instrucción secundaria completa, proporción que era de poco más del 30% en 2003. A ello se suma un 23% con nivel secundario incompleto.

En cambio, no se observa un incremento de ocupados con estudios de grado universitario. Si bien la participación creció entre 2012 y 2016, a partir de entonces se retrajo hasta terminar con una proporción prácticamente igual a la del año 2003¹². Esto indica que no ha aumentado la demanda de empleos de mayor jerarquía en el Aglomerado San Luis.

Gráfico 7. Evolución del empleo de jóvenes, que ya no asisten al sistema educativo, según su nivel de instrucción formal Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018



Rango	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Primaria	6.235	5.077	7.286	6.296	4.149	3.725	3.682	3.899	4.672	3.405	3.238	2.849	2.361	1.254	2.293	2.643
Secundaria	11.034	11.753	12.044	13.215	13.542	12.937	12.951	12.188	11.905	12.198	11.381	12.079	13.315	12.506	13.828	15.839
Superior	3.334	2.836	3.810	3.597	3.982	3.824	2.899	3.680	3.377	4.133	4.237	4.221	3.796	3.566	3.494	3.666
Total	20.602	19.665	23.139	23.107	21.673	20.486	19.532	19.766	19.953	19.735	18.856	19.148	19.471	17.326	19.615	22.147

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH.

• **Tasas de empleo y desempleo según nivel de instrucción formal**

La tasa media de empleo del periodo crece con la cantidad de años de estudios del joven. Asimismo, la tendencia de la tasa de ocupación es decreciente (baja el 6,4% entre extremos) entre quienes solo cursaron nivel primario, mientras es creciente

¹² La cantidad de jóvenes empleados con estudios universitarios, completos o incompletos, sólo creció el 10% entre 2003 y 2018.

(aumenta el 2,4% y el 6,8%, respectivamente), para quienes acreditan nivel secundario y universitario, respectivamente.

En correspondencia, tanto el desempleo promedio del periodo como el desempleo en cada uno de estos dieciséis años disminuye con el nivel de instrucción formal (5,2%; 4,8% y 3,3%, son las respectivas tasas promedio). Entre extremos, mientras la tasa aumenta más del 100% para los menos instruidos, baja significativamente a medida que se cuenta con más años de educación formal. Estas relaciones se advierten con mayor fuerza en los últimos años.

Cuadro 2. Evolución de las tasas de desempleo de jóvenes, según nivel de instrucción Aglomerado San Luis. Periodo 2003 a 2018

Instrucción	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Primaria	4,5%	3,1%	3,8%	0,0%	5,8%	1,3%	3,1%	0,0%	3,2%	1,6%	22,8%	6,5%	1,9%	12,7%	2,9%	10,6%
Secundaria	7,0%	3,3%	2,0%	4,3%	3,0%	2,8%	3,7%	2,0%	4,4%	5,2%	5,7%	8,4%	4,1%	10,4%	5,9%	4,7%
Universitaria	8,3%	3,2%	2,3%	3,7%	1,5%	2,1%	2,5%	2,7%	2,2%	5,3%	2,4%	4,3%	2,8%	5,5%	2,3%	2,0%
Total	6,6%	3,2%	2,6%	3,2%	3,1%	2,4%	3,3%	1,8%	3,7%	4,7%	7,5%	7,0%	3,5%	9,1%	4,7%	4,7%

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH.

Visto por el lado de la oferta de trabajo, la probabilidad de estar desempleado se manifiesta claramente descendente a medida que aumenta el nivel de estudios. Analizando cada uno de los años del periodo, y particularmente los últimos, sólo como excepción se encuentra una probabilidad superior para el estrato universitario. Los periodos de recesión económica, por otra parte, castigan más fuertemente a los jóvenes menos educados (en el Cuadro 2, a partir del año 2012). Debido a la escasa población que sólo alcanzó estudios primarios que, por razones estadísticas, podría estar provocando oscilaciones en los indicadores correspondientes a este estrato, las conclusiones resultan más evidentes si se comparan jóvenes con nivel secundario y universitario, exclusivamente

Puede inferirse¹³, un bajo nivel de población que estudia y trabaja simultáneamente. Así, mientras quienes tienen secundaria incompleta superan el 75% de inactividad en los últimos cinco años, el mismo indicador, para quienes la han finalizado, es el del 32%. Del mismo modo, en el caso del nivel universitario, cuando es incompleto, la inactividad promedio en los últimos cinco años es del 73%, cuando han finalizado este nivel es de sólo el 15%.

5. Conclusiones

La inserción laboral de los jóvenes, así como las condiciones en que se desenvuelven en sus puestos de trabajo, son temas centrales en la literatura económica. Numerosas investigaciones se han orientado a reconocer y analizar el mercado laboral argentino en las últimas décadas, habiendo acuerdo en que el desempleo y la precarización laboral afectan de manera más crítica a los jóvenes que a los adultos (Jacinto y Chitarroni, 2010; Pérez, 2010, Muñoz Terra et. al, 2017). Esta afirmación es válida incluso en

¹³ Se está trabajando en la confirmación de esta conclusión preliminar.

periodos de crecimiento económico recientes, como los años 2003 a 2008, en que se produjo una disminución en el nivel global de desempleo, mientras simultáneamente la desocupación juvenil se mantenía superior a la de adultos y el trabajo joven se desarrollaba en condiciones de menor calidad.

Las primeras conclusiones de esta investigación indican que, entre 2003 y 2018, los jóvenes del Aglomerado San Luis sufrieron elevadas asimetrías en las tasas de desocupación, que duplican al conjunto de la población económicamente activa. No hubo ningún momento en que los jóvenes del Aglomerado San Luis presentaran mejores indicadores laborales que los adultos. Por otra parte, el nivel educativo resultó un determinante significativo de la probabilidad de inserción en el mercado laboral de esta población.

Bibliografía

Bussetti, Mónica (2007), “Transformaciones en el empleo y el territorio: el caso de San Luis”, *Revista de estudios regionales y mercado del trabajo*, n° 3, pp. 33-50.

Calle Espinosa, Yehlin (2013), “Polarización en el mercado laboral de Argentina y Colombia, evidencia de la situación laboral juvenil”, en *Anales de la XLVIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, 29 págs.

Castillo Caicedo, Maribel (2007), “Desajuste educativo por regiones en Colombia: ¿competencia por salarios o por puestos de trabajo?”, *Cuadernos de Economía*, 46.

Ehrenberg, R. y Smith, R. (2009), “Modern Labor Economics: Theory and Public Policy”, 6ª ed., Boston, Addison-Wesley.

Lindbeck, A. y Snower, D. (1986), “Wage Setting, Unemployment, and Insider-Outsider Relations”, *American Economic Review*, Vol. 76, núm. 2.

----- (1988), “The Insider-Outsider Theory of Employment and Unemployment”, Cambridge: MIT Press.

López, Marta Rahona (2008), La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado (Madrid, España).

Pérez, Pablo (2010), “La inserción laboral de jóvenes urbanos en la Argentina post-convertibilidad”, *Revista Atlántida*, 2; pp.73-93.

Pérez, Pablo (2005), “Sobreeducación en el mercado de trabajo argentino en un periodo de desempleo masivo (1995-2003)”, 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

Ferreiro, Jesús, et.a., “Teoría Insider-Outsider y temporalidad en el mercado de trabajo español”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 51, pp. 30-53.